

Sección 1

Problemas evolutivos

¿Los niños de ahora son más inteligentes?

¿A medida que evoluciona la sociedad, evoluciona también la inteligencia del niño?

¿La inteligencia se mide sólo por los resultados escolares?

¿Corresponde a cada edad la evolución de un determinado tipo de inteligencia?

“Estos chicos de ahora no saben nada...”

... Comentaba el padre de Luisito con el profesor de matemáticas. “Le puse una cuenta de dividir y no supo hacerla; y cuando se las pongo por muchas cifras ya ni siquiera lo intenta. ¿Qué es lo que ustedes le enseñan?” Estas dudas sobre las nuevas técnicas pedagógicas son compartidas por muchos padres de familia, aunque no se atrevan a manifestarlas con la claridad y a veces agresividad con que lo hace el padre de Luisito. Incluso algunos profesores comparten esa misma confusión, especialmente cuando se trata de la enseñanza de la matemática moderna o de la gramática estructural.

No deja de ser contradictorio el momento pedagógico actual; por una parte, asistimos a una eclosión maravillosa de todas las ciencias que sirven de base a la pedagogía: psicología, sociología, epistemología, etc. Sin embargo nunca se han manifestado tantas dudas sobre la eficacia de la educación. Parece ser que los educadores no acertamos con la fórmula



feliz para aplicar todas esas recientes y extraordinarias teorías.

Pero también es cierto que los resultados de la educación tradicional no satisfacen las exigencias en que el hombre se ve envuelto actualmente. Los problemas políticos, sociales y económicos con que se enfrenta el mundo de hoy, en los que muy poca o ninguna intervención han tenido las generaciones jóvenes, nos hace pensar en la ineficacia de las estructuras educativas tradicionales.

Por ello existe un serio intento, por parte de todos los países, de encontrar nuevos cauces para la capacitación de la presente y futuras generaciones. Esto exige un esfuerzo, especialmente a padres y educadores, de comprender los procesos del aprendizaje, más que de resultados inmediatos; de analizar la estructura personal y mental, más que en poner toda la ilusión en resultados memorísticos; cuya profusión de datos, sin orden ni concierto, frecuentemente causan fija-

ciones y retrasos en la estructuración intelectual y en la formación integral de la personalidad del alumno.

Este artículo nos ayudará a comprender estos problemas. En él trato de exponer unas ideas sobre la evolución y estructura de la mente humana.

Luisito es inteligente, pero no estudia

—Sí, inteligente. Y no sabe hacer una cuenta de dividir.

—Pero mira cómo arregló la llave de la luz, que tú dejaste estropeada.

—Qué tendrá que ver eso mujer. Además yo no tengo tiempo para perderlo en...

—Y la plancha, y la radio de tu madre, y...

Ya se sabe; las madres con tal de justificar...

tan solo de justificar unas malas calificaciones; hay otras razones más serias. Yo no puedo pensar que todas las madres e incluso padres caigan en esa misma miopía. De hecho existen unos datos objetivos: Luisito tiene una buena inteligencia mecánica, que, al decir de su madre, supera a la del papá.

Cuando nos comparamos con nuestros hijos —a pesar de los conocidos: “yo-a-tu-edad...”, “en-mis-tiempos...”, “cuando-yo-iba-al-colegio” (para muchos escuela)...— nos damos cuenta que a su edad nosotros no nos expresábamos con tanta riqueza de ideas, o si prefieres, desparpajo. ¿Son, por ello, más inteligentes los niños de ahora? Esta pregunta nos lleva a encarnarnos con el problema central de este trabajo: ¿Qué es la inteligencia? Si los padres de Luisito se pusieran previamente de acuerdo sobre el concepto de inteligencia, se evitarían muchas discusiones, y a D. Luis no le resultaría tan difícil reconocer que su hijo lo supera en inteligencia mecánica; en cambio él, a la edad de su hijo, era más rápido en inteligencia numérica automática.

De acuerdo con estas experiencias, todos podemos cognotar que “la inteligencia se manifiesta en ocasiones muy distintas: en la habilidad para encontrar relaciones entre objetos o hechos diversos; en el modo y rapidez del aprendizaje, tanto intelectual, como manual; en la manera de enfrentarse a situaciones nuevas, aunque se carezca de experiencias con respecto a ellas; en la facilidad para el recuerdo oportuno y preciso, para la valoración ponderada, para la aplicación precisa de experiencias pasadas y conocimientos previamente adquiridos, para la transferencia de esquemas resolutivos a problemas de índole diversa. Según lo cual, conocemos mejor la inteligencia por lo que nos hace capaces de hacer, que por lo que sea dicha capacidad.

En la ficha de Luisito encontramos que su inteligencia, en general, es normal baja. En cuanto a sus capacidades específicas, destaca la inteligencia de relaciones espaciales y mecánica. Así como también los resultados en aptitud numérica automática confirman la apreciación de D. Luis: son muy bajos. Pero ni por una, ni otra es justo encasillar a Luisito; ni como muy inteligente, como quisiera la madre, ni como tonto, como parece decir el padre. Más injusto sería reducirlo a unos resultados académicos. Las calificaciones son los resultados de una evaluación del esfuerzo e inteligencia del niño en unos cuantos aspectos, nada más; muchas veces ni siquiera los más representativos, aunque importantes, sin duda. La perso-

que esta es la principal función del hombre”; y la inteligencia es una capacidad mucho más amplia que la que se evalúa en unos resultados escolares.

Según la teoría, que Guilford ha explicado, sobre la estructura de la inteligencia, existen 120 capacidades intelectuales distintas, de las cuales la psicología experimental ha investigado, mediante test, cincuenta capacidades.

El muchacho es muy joven todavía

—¿Joven? Yo a su edad dividía por diez cifras.

—Sí, pero el otro día cuando discutais de coches...

—¿Qué tendrá eso que ver, mujer?

—No sé; yo creo que los chicos de ahora son más inteligentes que...

—Tonterías. Tendrías que verme a mí...

¿Quién tiene la razón? Los dos y ninguno de los dos. No tiene razón doña Asunción, cuando dice que su hijo es muy joven para pronosticar su inteligencia. Otra cosa es que nosotros no sepamos analizarla o que Luisito no sepa expresarla bien en su comportamiento. Pero existen pruebas objetivas que se aplican en el colegio y que nos revelan su capacidad intelectual. Está en lo cierto, cuando afirma que los chicos de ahora PARECEN más inteligentes. No existen datos para poder afirmar rotundamente que el cociente intelectual de las nuevas generaciones haya aumentado así como su estatura, pero sí podemos reconocer que son más despiertos, que poseen mayor número de datos, mayor información, y sin duda alguna —a pesar de las controversias— mejores técnicas educativas que los de la generación precedente. Sin embargo sigue habiendo suspensos, aunque ahora se les llame insuficientes, niños que repiten curso y deserción estudiantil. D. Luis, que lo afirma rotundamente, tiene su razón en esto. Si el niño no sabe adaptarse a las exigencias escolares, con todos los fallos que ésta pueda tener, no demuestra ser muy inteligente. Cierto; pero en esa situación solamente.

Para que el lector no se haga una idea equivocada de Luisito le daré más datos: Es el hijo mayor de tres hermanos. Sus calificaciones están entre el suficiente y bien, excepto en el área de ciencias experimentales en que alcanza notables y sobresalientes. Actitud interna: Bien y habituación: Regular y positiva. Los profesores consideran su comportamiento, en general, como satisfactorio, aunque don



Luis sigue dando la lata con las divisiones, y con el ejemplo de Carlos, un año menor que su hermano, también en el Colegio. Pero esto nos llevaría a complicar un poco las cosas y a meter en danza a Conchita, la menor de los tres. Tendríamos que exponer la estructura familiar y las relaciones afectivas que han podido influir en la formación intelectual de los dos mayores.

“Es muy listo: al año correteaba ya por toda la casa”

Si no exagera doña Asunción en lo de “corretear”, podemos decir que el niño tiene una inteligencia motora notable; aunque esto ya hemos visto que lo reflejan también las pruebas psicotécnicas de Luisito. Según la escala de maduración de Gesell, el marchar de prisa corresponde al niño de un año y medio; por lo tanto, la inteligencia motriz de Luisito, según el dato de doña Asunción, al año tenía

un desarrollo de año y medio. Esto es, un C.E. (cociente evolutivo) de (E.M./E.C.×100) 140 (muy alto) en conducta motriz. Ninguno de sus hermanos aprendió a andar tan pronto. Sin embargo Carlos, según dice don Luis, aprendió a hablar casi al mismo tiempo que Luisito. Efectivamente Carlos tiene mayor C.I. (cociente intelectual) que su hermano en inteligencia verbal y abstracta; su nivel académico es de bien y notable. Se preocupa más por las calificaciones y le encanta pedirle a su papá que le "ponga cuentas".

Cada niño es un mundo, como muy bien saben los padres; por eso hay que evitar por todos los medios posibles las comparaciones y el poner de ejemplo unos a otros. Cuando nació Luisito, su madre trabajaba; al no poder permanecer con él, le compraba todos los juguetes apropiados a su edad que encontraba en las tiendas, y se los iba dejando en la cuna para que, por lo menos, se entretuviera durante sus ausencias. Muy pronto tuvo su parque; cuando se aburría de manipular objetos hacía pinitos poniéndose de pie con ayuda de las barras y poco a poco dando la vuelta al parque. En los últimos meses del embarazo de Carlos, la señora Asunción dejó el trabajo y pudo permanecer más tiempo con Luisito. Por ello recuerda mejor los adelantos de éste en su conducta motora. Es curioso observar que al primero le llaman Luisito y al segundo simplemente Carlos; es un dato que tiene su importancia. Las preferencias de la madre parece que se inclinan al mayor y las del padre a Carlos. Este último, además de gozar desde su nacimiento de la compañía y voz de la madre, contó también con un maestro: su hermano Luisito. De ahí que su desarrollo verbal, además de estar potenciado por su capacidad hereditaria, como lo revelan los tests, tuvo mayor estimulación ambiental.

¿Se hereda la inteligencia?

Cuando hablamos de los cimientos y estructura de un edificio, todos entendemos lo que queremos decir. Pues bien, la mente humana tiene unas cimientos y una estructura. Podemos considerar la riqueza hereditaria como los cimientos de la personalidad y de la inteligencia, y la riqueza ambiental, cuidados prenatales, estímulos, forma de satisfacer sus primeras necesidades, etc., como la estructura de la personalidad y de la mente. En la vida es tan importante lo primero como lo segundo, salvo que la herencia, hoy por hoy, es imposible perfeccionarla de una forma directa; en cambio, el ambiente es susceptible de transformación. La característica de las estructuras es que entre todos los elementos que la componen existe una cierta relación y dependencia. Por eso se habla tanto de estructura mental, refiriéndose especialmente a la infancia, ya que en ella se forman los primeros esquemas de respuestas que servirán de base a todo el desarrollo intelectual posterior, incluyendo la etapa última de dicho desarrollo que la constituyen las operaciones del pensamiento —concepto, juicio y raciocinio.

Con toda razón se define a la familia como la primera y fundamental educadora y formadora del hombre.

Es importante que los padres realicen un verdadero esfuerzo por conocer la evolución de la estructura mental, las capacidades del niño y su desarrollo, las etapas que incluye esa evolución y los distintos esquemas de comportamiento que corresponden a cada edad; no sea que por desear unos frutos tempranos frenen el desarrollo armónico y equilibrado de la personalidad e inteligencia del niño e impidan definitivamente el fruto maduro a que había de llegar con el tiempo. En ese

conocimiento jugamos nuestra responsabilidad de padres, el futuro de nuestros hijos, así como la amargura de su presente y, en definitiva, el perfeccionamiento del género humano.

¿Puede un padre seguir las etapas de la inteligencia?

Como hemos visto anteriormente, la inteligencia se manifiesta en todos los comportamientos del hombre y del niño, tanto al arreglar llaves de la luz, como al hacer divisiones por diez cifras.

Gesell, para construir su escala de maduración, distingue cuatro esquemas de comportamiento o moldes de conducta: "conducta motriz", "adaptativa", "verbal" y "personal-social". Si observamos la conducta de un niño inferior a tres años y la comparamos con las conductas que Gesell señala para los niños de su edad, podemos determinar si su desarrollo es inferior, igual o superior al de los niños de su edad y establecer el cociente evolutivo correspondiente.

Por ejemplo, respecto a la conducta de Luisito de ponerse de pie, la escala de maduración señala que el niño se mantiene en pie brevemente a los 8 meses, si se le sostienen las manos; durante 10 minutos, a los 9; apoya el pie contra los barrotes del parque a los 10; se levanta solo y anda a los 15 meses.

Piaget, que ha estudiado paso a paso esta evolución, la divide en tres períodos: período "sensomotor", período de las "operaciones concretas" y período de las "operaciones formales". Coinciden aproximadamente con la primera infancia, segunda infancia y tercera infancia-adolescencia.

JOSE ROMERO LOJO

ACTIVIDADES PARA LA ESCUELA DE PADRES PM

1. - Que cada padre presente un DOCUMENTO, un relato de los aspectos inteligentes de sus hijos: para qué consideran que vale, en qué consiste su inteligencia, qué es lo que no se les da.
2. - Examinar si el trabajo que realiza en el Colegio abarca de verdad el desarrollo de sus cualidades o se limita a un tipo de inteligencia de tipo más abstracto.
3. - Relatar "casos de vida" de compañeros de los padres, en los que se vea que alumnos que se consideraban muy inteligentes en el Colegio luego tenían dificultades en la vida. Y al revés. Examinar las causas.
4. - Conducta a seguir: qué actitud y qué actividades se podrían sugerir para que la inteligencia se desarrolle de un modo más armónico y se atienda en casa o en el Colegio a la evaluación de las cualidades específicas de cada uno.
5. - Llamar al psicólogo y que presente un INFORME sobre los diversos tipos de inteligencia a los que se alude en este artículo.